

## REVIEW

**MARGARITA RIGAL  
ARAGÓN**

**“DOSSIER. EDGAR  
ALLAN POE”**

***BARCAROLA. REVISTA  
DE CREACIÓN  
LITERARIA***

**JUNIO 2010, N° 74/75**

*José R. Ibáñez Ibáñez  
Universidad de Almería*

Para los amantes de la literatura universal, 2009 no fue un año cualquiera. Durante el mismo se celebró el bicentenario de los nacimientos de dos de los mayores genios del relato corto moderno: Edgar Allan Poe y Nikolai Gógol. Sus vidas, breves pero intensas, acabaron en trágicas circunstancias: en el caso del escritor americano, en 1849, en el más absoluto anonimato y quizás víctima de una intoxicación etílica. Gógol, que sobrevivió tres años a Poe, consumió sus días al borde de la locura y aquejado de un deterioro físico similar.

Aprovechando dicho acontecimiento, *Barcarola*, revista de creación literaria, dedicó un Dossier en su volumen de junio 2010 al genial escritor bostoniano que corrió a cargo de Margarita Rigal Aragón, una de las coordinadoras del Congreso Internacional “Edgar Allan Poe. Two Hundred years Later,”<sup>128</sup> celebrado en febrero de 2009 en Albacete. El bicentenario de Poe fue calificado por la propia Rigal Aragón en la introducción al “Dossier Edgar A. Poe (1809-1849)” como “una especie de ‘Poe-locura’, que nosotros, los amantes de Poe, deseáramos que nunca cesase” (2010:187).

---

<sup>128</sup> Este congreso internacional fue el primero que se celebró en 2009 sobre Edgar Allan Poe en España. Con posterioridad, se celebraron el de Alcalá de Henares en mayo, el de Cáceres (Universidad de Extremadura) en octubre y el de Valencia en diciembre.

Scott Peeples, editor de la *Poe Review* y autor del volumen monográfico *Edgar Allan Poe Revisited* (1998) abre el Dossier con un escueto pero interesante artículo titulado “Poemania: Algunas reflexiones acerca del bicentenario en América”. Peeples reconoce que, si bien su figura fue motivo de celebración y admiración, particularmente en 2009, no convendría olvidar cómo durante décadas Poe fue un escritor maldito, principalmente en su propio país, repudiado por su vida disoluta y su turbulenta muerte. Su inmediata exclusión del canon de las letras americanas, sin embargo, provocó un efecto contrario ya que, “pese a los agravios sufridos por Poe en vida o después de ella, su reputación alcanza grandes cotas hoy en día” (2010:193). Ahora bien, lo realmente sugerente del artículo de Peeples es su crítica el excesivo academicismo que todavía hoy envuelve la figura y obra de Poe, aspecto que crea una necesidad por parte de los expertos en encontrar algo novedoso o interesante que decir, centrándose para ello en cuestiones que no encierran ningún atractivo para el público lector. Peeples cree que es urgente soslayar el abismo existente entre los mundos académico y popular, el de lectores y apasionados en la obra de Poe, con el objeto de que éstos últimos puedan enseñar algo a los supuestos especialistas. Según Peeples, esto es lo que precisamente estuvo sucediendo en el año del bicentenario a través de programas radiofónicos, de publicaciones en revistas de gran tirada (como *The New Yorker*) o de novelas históricas recientes que indagan en la vida o en los últimos días del escritor (*The Poe Shadow* de Matthew Pearl, o *The Pale Blue Eye* de Louis Bayard, ambas de 2006). Sostiene Peeples que es más que probable que el entusiasmo decaiga a partir de 2010 si bien alberga la esperanza de que poco a poco se vayan salvando las distancias entre el mundo académico y el del público lector.

Similar perspectiva presenta “El legado de Poe” contribución de Margarita Rigal Aragón para quien, a pesar de lo mucho que se ha publicado sobre Poe, éste “y su legado continúan siendo unos grandes desconocidos” (2010:197). Resulta obvio en su exposición que Rigal Aragón se refiere al conocimiento generalizado y popular que se tiene de este escritor como autor de relatos macabros, y al hecho de habersele negado su papel como “uno de los maestros de la literatura norteamericana del siglo XIX” (198). Con este cometido, su aportación, de perspectiva divulgativa, ofrece un recorrido por el Poe menos conocido con el objeto de delinear esa vertiente menos popular de su obra. Destaca Rigal Aragón como Poe, apenas superados los veinte años, ya había escrito casi toda su producción poética, actividad que compaginó con la escritura de artículos críticos (metaliterarios) y reseñas sobre otros autores, faceta en la que su mordacidad le acarrearía enormes problemas personales. No obstante, su verdadero bautizo literario se produce en 1833 con la publicación de su cuento “MS. Found in a Bottle” que le proporcionará cincuenta dólares en un certamen literario. Con anterioridad Poe había hecho gala de su vena más

satírica al publicar, de forma anónima, cuentos poco conocidos como “The Duc De L’Omelette”, “A Tale of Jerusalem”, “Loss of Breath” o “Bon-Bon”, temática que nunca llegará a abandonar definitivamente.

En su recorrido literario, Rigal Aragón indica que en el año 1841 nace el género policíaco con “The Murders in the Morgue” y sus secuelas, “The Mystery of Marie Rogêt” y “The Purloined Letter”, en tanto que Poe crea la sagaz figura de Dupin, un parisino de noble familia que se aleja de los métodos científicamente precisos para resolver los casos. Si bien se le puede atribuir el honor de ser el primer escritor en inaugurar la ficción policíaca, no es menos cierto que las explicaciones dadas por Dupin en la resolución de los casos son cuanto menos absurdas. Así lo sugería Scott Peeples, para quien “No rational method can account for this sort of mind-reading ability” ya que sus métodos “work only within the world of Poe’s creation” (1997:126). Ahora bien, Rigal Aragón apuesta que existe un Poe desconocido para el público lector, autor de relatos de crítica social (“Some Words with a Mummy” o “The System of Dr. Tarr and Professor Fether”) o del origen del universo (“The Power of Words”) a la vez que el iniciador del género de ciencia ficción. Poe es, además, un genial poeta capaz de alejarse definitivamente de los moldes dieciochescos presentes en la poesía escrita en décadas anteriores con la publicación de “The Raven.”

La segunda contribución al Dossier de Poe lleva por título “Poe frente a Dickens, o los entresijos de un conflicto personal.” En ella, Fernando Galván Reula indaga acerca de los posibles puntos de conexión y digresión que acercan y alejan a dos de las mayores figuras literarias del siglo XIX a ambos lados del Atlántico: Poe y Dickens. Debido a su temprana muerte, Poe no pudo conocer gran parte de la obra de Dickens y Galván Reula se pregunta qué Dickens llegó a conocer Poe. El trasvase siempre tomó una única dirección puesto que el bostoniano conocía muchas de las obras del inglés por las reseñas que había publicado en revistas. Por su parte, Dickens solamente pudo llegar a tener constancia de Poe cuando visitó los Estados Unidos tras una invitación cursada por sus muchos admiradores norteamericanos. El viaje, que inicialmente fue acogido con entusiasmo por el novelista inglés, pronto derivó en una actividad que hizo relucir agrios comentarios sobre la cuestión de los derechos de autor de sus obras, por los que no cobraba nada, las instituciones americanas, la forma de vida o la propia esclavitud de la parte sureña del país (todo ello expuesto con fidelidad periodística en sus *American Notes*). Como bien apunta Galván Reula, es bajo este contexto como hay que situar y entender el encuentro entre ambos escritores. Convergían un Dickens bastante decepcionado con lo que había visto en su periplo americano, que ponía de manifiesto su horror ante el trato dispensado a los negros, con un Poe admirador de la obra del inglés, quien probablemente le dio pie a unos escasos treinta minutos de diálogo si bien, posteriormente, la charlatanería e imaginación del escritor americano

transformarían en dos largas entrevistas.<sup>129</sup> Si bien la admiración hacia Dickens fue auténtica, no lo fue menos que Poe quisiera hacer uso de su contacto con el novelista inglés para que éste intercediera en la publicación de sus cuentos en Gran Bretaña. La incapacidad de Dickens por llevar a buen puerto la petición de Poe y la supuesta reseña de una antología de poesía norteamericana en la que Poe, que la atribuía a Dickens, no salía bien parado, pudo derivar en un enorme resentimiento por parte del bostoniano. Para Galván Reula, Dickens debió sentir escaso interés por Poe, a quien atendió en Filadelfia para luego intentar favorecerlo con los editores ingleses. Incapaz de lograrlo, Dickens debió de abandonar el caso y Poe se sintió ignorado y humillado, cuando además fue acusado de plagiar a Tennyson (2010:223). Concluye Galván Reula que las relaciones de los dos escritores “no llegaron nunca a ser profundas, ni tan siquiera cercanas” y que, pese a la personalidad de Poe, “no hubo jamás una enemistad de tal calibre que condujera a una ruptura” (226).

En su artículo “Las respuestas de Poe a la pintura del siglo XIX”, Barbara Cantalupo, editora de la *Edgar Allan Poe Review*, centra su estudio en el Poe periodista y editor. Destaca para ello un aspecto sumamente interesante y que invita a pensar que, en su concepción de las artes plásticas, Poe debió tener presente su ardua defensa de la “unidad de efecto”, que esbozara en su reseña a *Twice-Told Tales* de Hawthorne. Poe estaba convencido que como rasgo esencial todo cuento debía intentar preservar un único efecto final alrededor del cual se debía construir todo el argumento (en May 1994:60-1). A este respecto, señala Cantalupo que “la reacción de Poe frente al arte visual tenía que ver con el efecto global y los requisitos formales y no con la ‘influencia moral’ de la obra” (2010:229). Su obstinación y la escasa precaución que como crítico siempre exhibió le llevaron a realizar comentarios jocosos al cuadro *Fanny Elssler* de Henry Inman, uno de los pintores americanos más reconocidos del momento y cuya técnica crítica de “recargada o ambigua” (231). El objeto de burla de este cuadro es la utilización de un polisón, una prenda interior femenina, que, según Poe, deslucía el cuadro y hacía disipar ese efecto global deseado. Cantalupo sostiene, con gran lógica por cierto, que esa presunta aversión de Poe hacia dicha prenda pudo ser el detonante que precipitara la muerte de su Scheherazade en “The Thousand-and-Second Tale of Scheherazade” (1845). En esta narración, el visir, cansado de los cuentos relatados por Scheherazade, acaba frustrado al entender que la belleza femenina

---

<sup>129</sup> Con respecto a dicha tendencia a inventar, mentir e, incluso, manipular la realidad, Peter Ackroyd ofrece numerosos ejemplos en su biografía de Poe, muy particularmente cuando intentaba sacarle el mayor dinero posible a John Allan, su padre adoptivo (2009:27-42). Recientemente, Jill Lepore publicó en *The New Yorker* un interesante artículo sobre esta faceta de Poe que tituló “The Humbug.”

dependía del tamaño del “falso polisón”, considerado por Poe una estupidez de la época (232).

En “El hombre del Sur, el corazón de América”, Francisco Javier Castillo propone enmarcar a Poe dentro del contexto cronotópico que le tocó vivir con el fin de demostrar “que su vinculación americana es más amplia y profunda de lo que generalmente se cree”, contraponiendo así la clásica idea tan extendida en su momento según la cual Poe era un autor ajeno a América y su obra el “producto de una mente física y moralmente enferma” (2010:236). Castillo expone que pese a ser un escritor que no desarrolla temas americanos a la manera de Irving o Cooper, sí ha de ser considerado un hombre de claro arraigo sureño, no por su nacimiento sino por su educación y sus convicciones personales. A este respecto, señala que Poe no estaba de acuerdo con el proyecto político que estaba tomando su país, cuyos primeros designios habían sido llevados por gentes del sur, de valores más tradicionales. Por otra parte, el expansionismo, que daba mayor fuerza a los estados norteros que priorizaban los principios democráticos en la resolución de conflictos sociales, así como el trascendentalismo, de fuerte componente antiesclavista, subvertían los valores tradicionales sureños defendidos por el escritor. Ante estas perspectivas, Poe compondrá una sátira a la manera de Swift, un alejamiento cronotópico de la realidad objeto de burla. En “Some Words with a Mummy” la sociedad americana y la libertad individual amparada por la constitución serán tratadas de forma semialébrica por la momia de un noble egipcio que conversará con unos americanos sobre situaciones paralelas en la época que le tocó vivir en el antiguo Egipto. En “Mellonta Tauta”, relato que tiene lugar en el 2848, el escritor ofrece una crítica a la uniformidad étnica y cultural de los Estados Unidos. Finalmente, en “The Colloquy of Monos and Una”, Poe nuevamente cuestiona la visión americana que tiene del progreso del ser humano así como la igualdad universal y la democracia como forma política aplicable sin ningún tipo de excepción. La obra de Poe se hace permeable, concluye Castillo Martín, a esa tradición sureña, “conservadora, educada, refinada, urbana, antirreformista y antidemocrática” (241).

En su artículo “Poe y la sublimidad del abismo marino” Beatriz González Moreno se centra en los relatos “oceánicos” de Poe caracterizados por un paisaje tenebroso y amenazante. Para ello, indaga en la enorme importancia que tuvo la obra filosófica de Edmund Burke en ese avance hacia una subversión de los ideales neoclásicos de la belleza, la razón y la medida que fructificarán durante el romanticismo, momento en que nacerá una nueva estética fundamentada en la imaginación. A partir del siglo XIX se reivindica la subjetividad del ser humano, que pasa a un primer plano y será la imaginación la que dé valor estético a las cosas. Según González Moreno, aunque dentro de unos cánones eminentemente neoclásicos, Burke “sentó las bases teóricas para

el paisaje característico de la novela gótica y del romanticismo en general” (2010:244). Uno de los relatos caracterizados por esta dimensión gótica, en este caso del océano, es “MS. Found in a Bottle”, narración que parece seguir la estela de “The Rime of the Ancient Mariner” de Coleridge. Tanto en uno como en otro caso literario, la imaginación subvierte el poder de la razón. Así, al igual que en el poema de Coleridge la maldición sobreviene tras el asaeteamiento del albatros por parte del marinero, en el cuento de Poe no existe una razón aparente por la que el protagonista se ve abocado a las puertas de un escenario de terror. Para González Moreno, la transformación del paisaje marítimo se produce en tres movimientos *in crescendo* que parecen seguir los principios básicos de Burke: un primero donde el paisaje se torna pesadilla con la privación de luz (señalada por Burke como fuente de terror); un segundo movimiento, más terrible, si cabe, en donde el personaje es asediado por la más absoluta soledad y se produce el encuentro con lo ominoso (un buque fantasma) y, finalmente, un tercer movimiento en el que el personaje está invadido por una Curiosidad, aquella que le permitirá “penetrar en los misterios de estas horribles regiones, y me reconcilia con la más atroz apariencia de la muerte” (248).

Por su parte, María M. García Lorenzo en “Edgar Allan Poe entre las artes y las ciencias” se centra en el carácter de Poe como autor que supo aunar ciencia (denostada por los románticos por su tendencia a aniquilar la belleza natural) con imaginación, haciéndose así eco de la tecnología y el progreso que le tocó vivir a él y su país. García Lorenzo pretende así indagar en la forma en que Poe integra la metanarrativa científica (o pseudocientífica) en su propia creación literaria, “pues la belleza del universo reside en su perfección mecánica” (2010:252). Como hijo de su época, Poe estuvo expuesto a los nuevos hallazgos científicos (electricidad, electromagnetismo) y a las teorías surgidas como consecuencia de su uso: telepatía, resucitación, mesmerismo o frenología. Su interés en las mismas se observa en narraciones tales como “The Facts in the Case of M. Valdemar”, “A Tale of the Ragged Mountains” o “Mesmeric Revelation” (mesmerismo); “The Black Cat”, “Ligeia” y “The Fall of the House of Usher” (frenología); o “Some Words with a Mummy” (resucitación). Asimismo, consecuencia de su paso por la academia de West Point no sería la disciplina militar que Poe nunca adquirió sino la formación en ciencias matemáticas que usará en sus narraciones policíacas en las que Dupin hará uso de su deducción para resolver los casos que se le plantean. No obstante, el Poe imbuído por el cientifismo más absoluto se observa en el ser medio humano que representa el brigada Smith, en “The Man That Was Used Up”, obligado a reconstruirse ortopédicamente a diario como consecuencia de su guerra contra las tribus nativas norteamericanas. Autómatas son, asimismo, los habitantes de un pueblecito holandés sincronizados con el reloj de un campanario en “The Devil in the Belfry” y que, como bien apunta García Lorenzo, antecede por la regulación de los cuerpos humanos a las acciones de

los habitantes de películas como *Metrópolis* de Fritz Lang o *Tiempos modernos* de Charles Chaplin.

La última de las contribuciones, “La presencia de Edgar A. Poe en *La trilogía de Nueva York* de Paul Auster”, de Ángel Galdón Rodríguez establece las posibles conexiones intertextuales entre la ficción policíaca de Poe y *The New York Trilogy* de Auster. Galdón Rodríguez parte de la base presupuestada por Poe y repetida en sus relatos policíacos (suceso que la policía es incapaz de y que finalmente la sagaz mente de Dupin desentraña) para circunscribir temática y estructuralmente las novelas cortas de Auster al procedimiento narrativo empleado por el escritor bostoniano, si bien con una mayor complicación al compaginar historias policíacas protagonizadas por detectives que tienen problemas identitarios. La huella de Poe se hace presente en la propia construcción de la primera de las historias, *City of Glass* ya que, al igual que reflexionara aquél sobre los métodos de Dupin en “The Murders in the Rue Morgue”, Auster reflexiona sobre el papel del investigador. Sin embargo, el hecho de centrarse Auster en dos relatos no policíacos, “William Wilson” y “The Pit and the Pendulum”, cuestiona su verdadera motivación por el género. El guiño ofrecido por el autor en *City of Glass*, en donde se presenta un escritor de novelas que firma bajo el seudónimo de William Wilson, lleva a Galdón Rodríguez a cuestionar si el verdadero *leitmotiv* de Auster es la angustia ante la indefinición identitaria y si el género detectivesco no es simplemente un recurso del autor para formular una mayor complejidad argumental y sofisticación psicológica de los personajes. Cierra el Dossier una más que detallada cronología de la vida de Poe, también llevada a cabo por Ángel Galdón Rodríguez, que es de agradecer sobre todo para establecer un cotejo temporal de los aspectos biobibliográficos más reseñables de este autor.

A modo de conclusión, cabe afirmar que, si bien el contenido de todos los artículos es realmente interesante y apropiado para una revista creativa de divulgación cultural como lo es *Barcarola*, se precisa señalar que el Dossier sobre Poe queda algo deslucido por algunos aspectos de traducción y de edición que afectan muy notablemente al artículo “Las respuestas de Poe a la pintura del siglo XIX” en el que solamente el descuido ha podido permitir que las citas de otras fuentes se entremezclen con el texto de la autora, o que en la versión castellana queden restos entre corchetes de anotaciones del propio traductor. Estos últimos aspectos dificultan considerablemente la lectura de esta contribución. Dichos errores de edición se dan asimismo en el artículo que cierra el especial del Poe e, incluso, afectan al propio título “Dossier Edgar Alan [sic] Poe”, corregido, no obstante, en la versión electrónica de *Barcarola*. Estimo que estos errores, que son atribuibles a descuidos puntuales, no han de empañar en absoluto la indudable calidad de los trabajos publicados en este especial sobre la figura de Poe.

## OBRAS CITADAS

Ackroyd, Peter. *Poe. Una vida truncada*. Barcelona: Edhasa, 2009.

Lepore, Jill. "The Humbug." *The New Yorker*, April, 29, 2009.

Peeples, Scott. *Edgar Allan Poe Revisited*. New York: Twaine Publishers, 1997.

Poe, Edgar A. "Review of *Twice-Told Tales*." *The New Short Story Theories*. Ed. Charles E. May. Athens: Ohio University Press, 1994. 59-64.

*How to cite this article:*

Ibáñez Ibáñez, José R. Review of Margarita Rigal Aragón. "Dossier. Edgar Allan Poe." *Barcarola. Revista de Creación Literaria* 74/75 (Junio 2010). Published in *ES. Revista de Filología Inglesa* 32 (2011): 353-360.

*Author's contact:* [jibanez@ual.es](mailto:jibanez@ual.es)